MERCINE

ORGANO DEL CENTRO ESTUDIANTES NACIONALES DE COMERCIO

DIRECTOR: Manuel Clauso S. De Agostini

DÍA DEL ESTUDIANTE



Juventud e Ideales.—José León Suárez.—Por el progreso de «Mercurio».
—Solidaridad estudiantil.—Encuesta: Los exámenes, A. M. de Cuenca.
—La Educación Estética, J. Alfredo Ferreira.—Visita a «La Nación».—
Galería de profesores.—CARLOS GUIDO SPANO, homenaje: «En el lago», «Celos», C. G. Spano; «Al poeta Carlos Guido Spano», Natalio Abel Vadell.—LITERARIAS: Atlante, Manuel N. Ugarteche; Como trabajan nuestros hermanitos, Gabriela Coni; Old man ha muerto! . . ., Eme Céber; Abdicación, R. Fernández Castillo.—Cosas de un «mal estudiante», Olindo Ríasol.—Abrazo de héroes, Aznarrac.—El día del Estudiante, Rotharikis.—Nuestra fiesta.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CHARCAS 1952

BUENOS AIRES

ETUINE EN EN



LIBRE DE TODOS LOS TRUSTS

=== Fábrica genuinamente argentina ====

MERCURIO

*

ORGANO DEL CENTRO ESTUDIANTES NACIONALES DE COMERCIO

NÚMERO EXTRAORDINARIO

JUVENTUD E IDEALES

Golpea en nuestros oídos el eco de la voz del poeta: "¡qué tanto puede una mujer que llora!" y en estos momentos en que el triste invierno parte y la dulce primavera llega con su digno cortejo de flores, de trinos y de frescura para nuestras muchachas, se nos ocurre parodiarlo diciendo: ¡qué tanto puede una juventud que quiere!

Sí, porque son las fuertes y grandes juventudes las que hacen la grandeza de las naciones y las asientan sobre bases firmes.

Así fué la juventud de nuestra Revolución que supo labrar la libertad política del país; así también la juventud del 50 — llamada juventud de Mayo — donde formaron los grandes genios impulsadores: Sarmiento, Echeverría y Alberdi.

La juventud de hoy no es ni la sombra de aquéllas; apenas si una minoría se distingue por la clarovidencia de su espíritu, por su carácter y por el entusiasmo que imprime a sus acciones.

Digámosle, pues, a esa mayoría que por falta de ideales orientadores está a punto de morirse de inanición cuánta es su responsabilidad como miembros de una democracia naciente, que es fuerza llegue a ser — porque aun no lo es — una de las primeras del mundo, que no sólo se distinga de las demás por tener una bandera y un himno diferentes sino por encerrar en sus límites una población grande y laboriosa, inteligente y libre.

Alberdi en sus "Bases" exclamaba: "un millón de hombres en un territorio cómodo para cincuenta millones ¿es otra cosa que una miserable población?" Y hoy, a casi 70 años, al echar una mirada sobre la república, comprobamos que todavía no se han aprovechado las enseñanzas de aquel que dijera: "poblar para gobernar", porque vemos a un territorio de casi tres millones de kilómetros, habitado apenas por ocho millones de personas. ¡Ni siquiera tres habitantes por kilómetro en un suelo donde podrian caber ciento veinte millones de almas!

Regidos por una constitución am-

plia y liberal no hemos conseguido hacer que todos los hombres de bue na voluntad y sana inteligencia vengan a gozar con nosotros los beneficios de la libertad. Falta derribar las barreras puestas al progreso en nuestras fronteras: hay que abolir un régimen rentístico que pesa sobre el trabajo, que mata las iniciativas, que destruye en germen a la libertad, a la libertad económica, sobre todo, que no hemos todavía establecido. Y eso sólo lo hará una juventud consciente de su papel histórico.

Necesitamos crear condiciones de vida y de labor que sean un atractivo poderoso para los mejores hombres de la vieja Europa.

Pero no bastarán esas condiciones.

Necesario será... (y viene a nuestro recuerdo el viejo asunto del analfabetismo y el alma de Sarmiento llena toda la nuestra) borrar cuanto antes la vergüenza de que una tercera parte de los argentinos no sabe leer el himno que debe cantar!

Luchemos con el mismo amor de aquel que supo oponerse a todas las tiranías: a la de Rozas, cuando hizo retrogradar la cultura del país con sus infames decretos de supresión de escuelas fundadas por Rivadavia; a la peor de todas las tiranías, cual es la de pretender matar el pensamiento suprimiendo el individuo y contra la que otro gran hombre—Mármol—lanzara el grito de: "¡Bárbaros, las ideas no se matan!

Sarmiento, ese paladin de la educación popular que no cejó un momento en su empeño por "desasnar al pueblo" y usó para ello con grande maestría su cáustica pluma y su palabra ardiente, debe ser nuestro maestro.

Espacioso campo tiene nuestra juventud para la aplicación de sus esfuerzos y su inteligencia en cualquier aspecto de la actividad humana.

El espectáculo que la naturaleza da en nuestro suelo y las formas cada vez más peculiares de la vida de nuestra población prestan margen amplio para los amigos del arte y para los que prosiguen el esfuerzo científico de una pléyade de hombres entre los que descollara Ameghino.

Despertar en todos el santo amor por la ciencia, el arte y el trabajo; combatir el desierto y el latifundio para poblar el país y aprovechar todas sus fuerzas naturales; instruir y educar a la niñez, plantel de la patria futura; he ahí los ideales de la juventud!

Mírese a sí mismo cada uno, observe el campo de batalla y reclame su puesto en el combate. No desmaye un solo instante. Aun en los momentos más terribles siga guíado por la luz inextinguible de un ideal.

José León Suárez

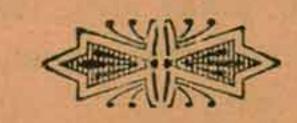
SU LLEGADA

Desde el domingo 29 de septiembre se encuentra entre nosotros, de regreso de su viaje al Brasil, al que fuera con una comisión de estudiantes universitarios, especialmente invitado por el gobierno y las universidades del país amigo, nuestro estimado profesor el doctor José León Suárez.

Durante su ausencia de más de un mes y medio, el doctor Suárez ha dado conferencias en el Brasil y el Uruguay con extraordinario éxito, pudiendo apreciar en todas partes la simpatía y el cariño con que se le recibía y trataba.

Los viajeros traen las mejores impresiones y están reconocidísimos a las atenciones y agasajos de que fueron objeto y tienen la certeza, como la tenemos nosotros, de que han contribuído a afianzar y fortalecer las relaciones de confraternidad entre las naciones visitadas y nuestro país.

Por nuestra parte, presentamos al doctor Suárez nuestra bienvenida y nuestros parabienes por su brillante actuación, que no hace sino confirmar el elevado prestigio que él tiene conquistado en su larga y fecunda vida de publicista y de maestro.



Por el progreso de "Mercurio"

Complacidos, anotamos el hecho de que sigue adelante la subscripción de profesores a la "Contribución mensual por la estabilidad económica y progreso de MERCURIO".

A los publicados en el número anterior se agregan ahora los siguientes profesores: Manuel N. Ugarteche, Carlos A. Porcel y Fenelón Costa.

Los señores profesores que aun no se hayan subscripto, pueden hacerlo dirigiéndose a nuestra administración, Charcas 1952.

Solidaridad estudiantil

Parece que la reunión de los centros estudiantiles secundarios en un poderoso organismo se abre paso entre el cúmulo de dificultades que a primera vista aparecían.

Eso nos hace pensar el franco movimiento en ese sentido que se nota en el seno de los centros mejor organizados.

Y así es que, con el fin de establecer una inteligencia entre dichos centros, el domingo 1 de septiembre se efectuó una reunión de delegados en el local del Centro Estudiantes Industriales, donde estuvieron representados, además del centro nombrado, el nuestro y el del Colegio Nacional Central.

Después de un breve cambio de ideas se resolvió convocar a una nueva reunión en el mismo local, la que se realizó, estando presentes delegados de los siguientes centros: Estudiantes de Comercio de la escuela Sur, Colegio Nacional Central, Estudiantes Industriales, Domingo F. Sarmiento y Estudiantes Nacionales de Comercio.

Además estuvo presente el estudiante Luis Panigo del Colegio Na- men; y así, un alumno con diez puncional "Bartolomé Mitre", quien concurrió a efectos de informarse del etc., materias secundarias para un objeto de la reunión y quedó compro- estudiante de comercio, aprueba conmetido a intensificar la propaganda tabilidad o cualquiera otra asignatuya iniciada en dicho colegio para la ra fundamental, sin someterse a exaconstitución de un centro estudian- men, con los cuatro puntos del protil.

La asamblea, a propuesta de los mediocre. delegados de nuestro centro, tomó la | Del procedimiento que, desde este | siguiente resolución:

nidos en el local del Centro Estu- de esperarse mucho bueno, puesto efectiva la labor del profesor.

absoluta solidaridad a los efectos de hoy. Por él sólo pueden dar examen respondiendo a los conocimientos la defensa gremial.

2.º Dar por constituído un comité de propaganda para la unión de los estudiantes secundarios, cuyo nombre será: "Comité Pro-Confederación" y tendrá por objeto:

a) promover la creación de centros en todas las escuelas secundarias donde no los haya;

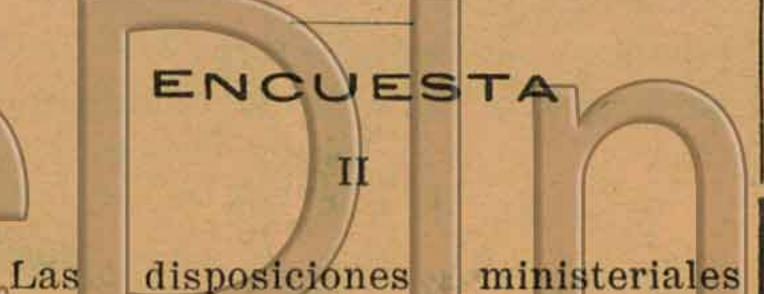
b) preparar la realización de un congreso de estudiantes secundarios a los efectos de fundar una confederación de los mismos."

Firman esta resolución los centros citados más arriba.

"Mercurio" ve con cariño esos esfuerzos de nuestros inteligentes amigos de todas las escuelas secundarias y espera que la unión se haga cuanto antes a fin de oponer un valladar al torrente de politiquería que ha invadido nuestros establecimientos educacionales.

Así es, por otra parte, como se podrá hacer caer la fusta sobre el lomo de muchos "asnos" que aun "dictan" cátedras.

LOS EXÁMENES



acerca del asunto de que se trata, son bastante acertadas, mucho más que lo fueran todas las anteriores, por basarse en la realidad, y respondesidad que las determina, si no se englobaran las materias para los efectos de la promoción y sólo quedara el alumno eximido de examen en aquella o aquellas asignaturas en las cuales su promedio fuera de siete arriba, nunca como se hace actualmente. que se suma el exceso sobre los siete puntos, a la nota obtenida en otra u otras, única forma de alcanzar en ellas, el promedio que elimina el exatos en dibujo, taquigrafía, idiomas, medio anual que alcanza el discípulo

año, se sigue en el Colegio Nacional diantes Industriales, resuelven: que es más completo y perfecto que En tal caso, bastaría con la conslos almunos calificados con cuatro, adquiridos durante el año, para de-

cinco y seis puntos, como promedio anual de exposiciones y trabajos, quedando exentos de tal obligación para ser promovidos, aquellos que alcancen a siete o más puntos, y los que pierden todo derecho, por no llegar a cuatro.

Tal procedimiento, apenas esbozado en las cuatro palabras anteriores, debiera aplicarse en los demás institutos nacionales, pues determina la emulación y el aprovechamiento, matando la haraganería, ya característica, y eliminando cuanto pueda oponerse a que haya verdadera profesión estudiantil.

Con respecto a la segunda pregunta, manteniendo el examen, por las razones dadas, éste debe ser anual, teórico-práctico y por materias, tomándose prueba oral y escrita, no sólo por lo que fué indicado al responder a la pregunta primera, sino porque así, y con entera libertad para interrogar sobre todo el programa, según se hace en nuestro Colegio Nacional, nos aproximamos a la verdad en cuanto a la apreciación de la calidad y aprovechamiento del alumno.

En otras circunstancias o mejoradas las presentes, sería partidario, no del examen demostrativo de trabajo, sino del examen de competencia, que, en muchas materias fraccionadas en varios cursos, ya no sería anual, sino que tendría lugar al finalizar los estudios de tales asignaturas, probándose en ellos el dominio completo y absoluto de las mismas, rían, casi completamente, a la nece-lo cual determinaría conveniente modificación en su aprendizaje, por la benéfica y forzada aplicación del método cíclico.

> Para reemplazar el examen, sería preciso que profesores y alumnos, fueran como se conciben y se desean: dignos, patriotas, capaces y preparados los primeros; entusiastas, trabajadores y limpios de todo daño los segundos, a cuyas calidades o personales circunstancias, se vinculan algunas cuestiones de indole económica y social, a las cuales no se les presta todavía la suficiente atención.

Con excelentes profesores y alumnos como se desean, todo procedimiento sería bueno, sobre todo, siendo reducido el número de escolares, lo cual permitiría mayor relación entre educandos y maestros y por tanto, mayor conocimiento de los jóve-"Los centros que subscriben, reu- de la Universidad de esta ciudad, pue- nes discípulos, haciendo, al par, más

1.º Establecer entre ellos la más todos los sistemas ensayados hasta tancia de los trabajos efectuados,

nos, los cuales, al terminar sus estudios de comercio, sufrirían una especie de examen o prueba de competencia, en la que tuvieran que resolver o pronunciarse acerca de diversas cuestiones que pudiesen presentarse en el futuro ejercicio de su profesión.

Antonio M. de Cuenca.

Profesor de Castellano y Literatura en la Esc. de Comercio y Colegio Nacional de La Plata.

LA EDUCACION ESTÉTICA

La poesía es más humana que la ciencia. La viva realidad enseña desde la infancia del mundo i del hombre. El fenómeno es sereno o agitador, siempre poético, con los vagos rumores, la expresa tormenta, los matices. Se llegará a la lei de los fenómenos; pero ellos están ahora impregnando el alma. Es la poesía antes que la ciencia.

Viene luego el espectáculo de las grandes pasiones que van al amor, á la sonrisa del niño, á la desgracia, á la anormalidad del genio que crea una nueva normalidad. Son rumores ó matices humanos, desde el brillo de luna de la virtud, hasta los sangrientos Macbeths. I después, la Historia: volcanes políticos, ruinas, marchas sólidas, órganos que han cumplido su misión que empiezan ó recomienzan: la decadencia parcial, la renovación perenne. El hombre, que es una abstracción, por ser un fragmento, muere. Atenas, Babilonia, se disuelven; pero el conjunto marcha siempre en jornada vigorosa. Es un espectáculo como la visión de Eneas que contempla la historia cinematográfica de Roma, al través de los versos virgilianos. Llegará la concepción sociológica de estos fenómenos; pero ya han engendrado la poesía.

El sabio está en su laboratorio, en su mesa-oasis. El poeta va al rayo de sol, á sus hermanos. Es Tirteo o D'Annunzio, la música de las batallas; es Zola, el justo i el atrevido; es Hugo que marca al tirano de cartón, i no llora con la derrota, porque es la predicción de la victoria.

Después de la naturaleza, está la ciencia, principio frío; después de la naturaleza, está la poesía, imagen ardorosa comprendida hasta por el hortelano de Daudet, que prefiere un vaso de uvas de Burdeos i un poco de aire matinal, á los secos mamotretos del académico.

Sigue indeleble el amanecer de la

terminar la promoción de los alum- despedida de Julieta; la noche tormentosa del Rei Leer, i frente al mar del "Purgatorio" iluminado por sus rielos i por el alba, la austeridad de Catón que supo más de libertad que de vida.

> El pensador de la ciencia va á la poesía: Darwin á Milton, Comte a Kempis.

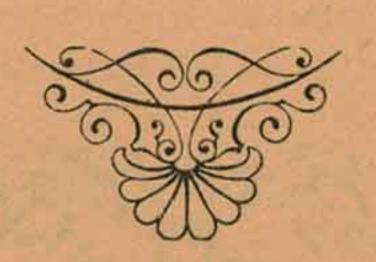
> Formemos la atmósfera poética de las escuelas. La literatura preceptiva no hace falta. Miremos la evolución del drama, de la epopeya, del verso lírico en la obra de los supremos creadores de cada estilo. Puédese aún trazar la geografía poética i leer el libro de cada región privilegiada.

Que cada escuela instituya el culto anual ó permanente de un poeta. Las razas del norte inician con diez minutos de Biblia sus lecciones diarias. Diez minutos de Homero, Shakespeare, Cervantes, no harán mal. No hará mal tampoco un trozo de gran música, escuchada, solfeada, cantada. No hará mal un album de los grandes pintores i escultores, como al del norteamericano Perry que, á estas horas, vende a un centavo cada una de las seis mil fotografías de todas las escuelas artísticas del mundo, para dejar en el ojo la huella de la forma perfecta, como queda en el ojo de la hormiga la luz negra

to de los grandes poetas. Léaselos química, materia que dicta. diez minutos por día sin exigir re- Así lo reconocen los alumnos que petición, como acaso no debería exi- asisten a sus clases, acudiendo a ellas girse de ningún estudio. Que el grano caiga espontáneamente en la tierra cerebral. Brotará evangélicamente donde deba.

Los espíritus poéticos, sin ser poctas, así cultivaron su región afectiva, impulso de altos hechos. El Cristo leía versículos de Isaías. Garibaldi en sus memorables correrías, murmuraba: "¡Oh, sierva Italia del dolor albergue!". Mitre vivió cuarenta años con el Dante, juez supremo de la Edad Media que trajo á cuentas todos los tiempos i á todos los hombres, aún ficticios. De esa epopeya salieron las legiones de la Sixtina. Allí ganó su cielo Trajano. Así Rossini obtuvo la incorporación subjetiva antes de muerto. El implacable poeta fundó el precedente, castigando a dos papas vivos i á uno muerto en el círculo llameante de Simón el Mago.

J. Alfredo Ferreira.



Visita a "La Nación"

Auspiciada por nuestro centro, llevóse a término el sábado 14 una visita a los talleres del diario "La Nación ".

Los visitantes, en número de cuarenta, acompañados del intendente del diario, recorrieron las diversas secciones de ese órgano de la prensa nacional, pudiendo darse una idea exacta de los progresos alcanzados en materia de imprensa y al mismo tiempo del complicado mecanismo a que está sujeto un gran diario moderno.

No debe ser motivo de interpretación errónea la emisión pública de nuestro juicio, modesto si se quiere, sobre la fecunda labor realizada por varios de nuestros profesores, que trataremos siempre de poner en evidencia, puesto que al emitirlo no obedecemos más que al cumplimiento de un deber de estudiantes conscientes y sinceros.

Ricardo Roccatagliata

Es uno de los buenos profesores que honran la escuela, por el pro-Rero, sobre todo, instituyase el cul fundo conocimiento que tiene de la

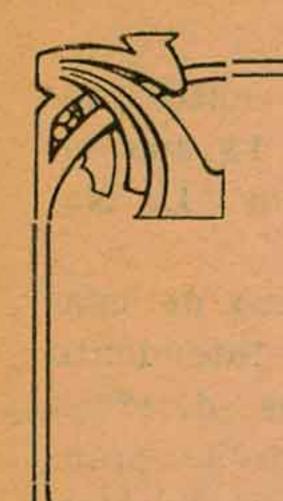
con interés y sin temores, porque se deslizan en medio de una franca cordialidad, mezcla de amena plática con curiosos experimentos.

De las opiniones emitidas allí por el profesor y los alumnos, surge un concepto claro sobre la química, hecho que contrasta notablemente con el estudio de otras materias en nutridos librotes, donde la memoria hace prodigios por sostener, durante unos meses, — nada más, — tantas palabras.

Lorenzo Bruno

Descuella entre el profesorado de la escuela por el dominio que ejerce sobre su especialización: la geografía, materia que ha adaptado a la indole de estudios comerciales, pero sin olvidar el concepto que de ella debe formarse el alumno, contribuyendo para esto con multiplicidad de datos y diversas apreciaciones sobre los fenómenos económicos del momento, tratando siempre de aclarar con cifras y comparaciones la situación económica de nuestro país en el concierto de las naciones.

Diremos por último que no se encierra en el estrecho molde de un texto, cosa extraña, por cierto.



Carlos Guido Spano

HOMENAJE



EN EL LAGO



¿Ves ese cisne que atraviesa el lago?
Serena así deslícese tu vida
Del mutuo amor al deleitoso halago
¡Oh mi blanca Arsinoe! ¡Oh mi querida!

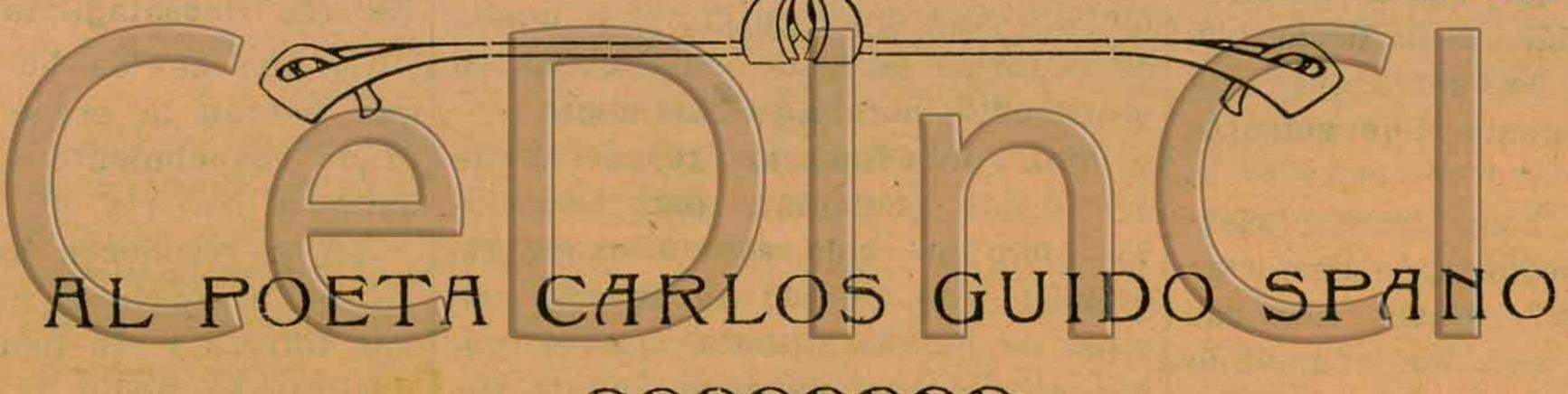
CARLOS GUIDO SPANO

CELOS

₩ 60 m

Yonis es bella y orgullosa; ha tiempo Que por celos rompimos nuestros lazos. Ayer la vi en el circo, — era una reina! Yo estaba con Alvina, La egregia cantatriz de ebúrneos brazos Blonda romana de expresión divina, De irrestible hechizo: Yonis sonriente y desdeñosa, hizo Su abanico de nácar mil pedazos.

CARLOS GUIDO SPANO



Salve, jayán valiente, Que en terrible olimpiada, Del Tiempo victorioso Recogiste tu gladia,

I ceñiste a la frente Sudorosa, la palma Con que premian los dioses La virtud ciudadana...

Te imagino en la liza Siempre erguida la talla, La sonrisa en los labios I dulce la mirada, Esquivar en el circo
Del reciario la malla,
Hasta darle en el pecho
La terrible lanzada,

I el César, sobre el hombro La clámide escarlata, Mirarte tras el prisma De irisada esmeralda...

Que propicios le sean

El mirto y la retama,

A quien bebió en la mente

De la dulce Castalia,

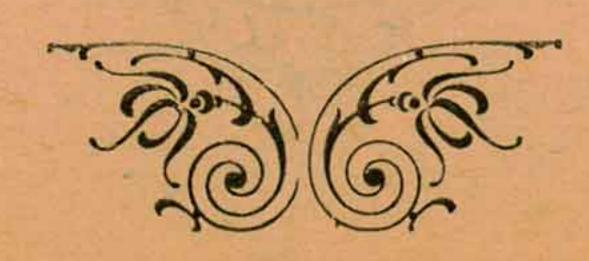
La linfa inspiradora
Con que un dia en su patria
A la gentil "Amira"
Le diera eterna gracia,

I "Al pasar" de las horas En la carrera rápida, Refrescó entre las mieses La pura sien de Blanca

I "En los guindos" do arrullan Amantes las torcazas, Despertó en una égloga, La pubertad de Adriana...

NATALIO ABEL VADELL

Buenos Aires, 21 Septiembre de 1918.



LITERARIAS

ATLANTE

Porque a veces pesa más un pensamiento que un mundo:

Núñez de Arce

Por olímpicos Dioses condenado, sostienes en tus hombros, fuerte Atlante, con alcidico esfuerzo de gigante el mundo sideral, grande y pesado.

No te rindes al peso fatigado ni hay rictus de dolor en tu semblante ni arrojas de tu pecho palpitante inmenso grito de titán cansado.

Hijo de Mauritania si en tu frente oprimiera la célula viviente un pensamiento indócil o profundo:

Quizá tu enorme fuerza vacilara que a veces como Núñez lo declara un pensamiento pesa más que un mundo.

Manuel N. Ugarteche

Presentamos hoy a nuestros lectoprofesara a esa pequeña clase labo riosa que consume sus tiernas ener_ gías y arriesga su vida para colabos rar en el sostén de sus humilde hogares.

Pocos os ven en el trabajo, niños de talleres, pocos se fijan en vuestras fisonomías envejecidas prematuramente. Almas resignadas a la tarea, niños que no os quejáis de un trabajo superior a vuestras fuerzas, niños castigados cuando la ganancia es reducida, masa compacta de carne, dolorida, física y moralmente martirizada, cuerpos flácidos de piel amarillenta por la anemia y las clorosis; flores abiertas en suburbios malsanos, en casuchas de madera construídas sobre pantanos; niños, que la enfermedad, los vicios, transforman en escorias por la indiferencia, las exigencias del lujo y la ávida competencia, la crueldad de la dos; fabrican cajitas de cartón con riqueza acumulada; pobrecitos, he imponderable habilidad. Quedan de presenciado muchos de vuestros padecimientos.

Unos, dentro de los talleres de yen. fundición, de herrería, mal ventilados, techados con cinc, que duplican manos en agua casi hirviendo, tra-

Como trabajan nuestros hermanitos grar su vista la roja mancha de los preparándoles hornos abrasadores, para deleitar afecciones oculares; su oído, el ruido/atronador de los res esta sentida pagina de Gabriela yunques, el sonido retumbante de de Coni, que en vida tanto cariño piezas huecas golpeadas, que ensordece a los mismos obreros. Los polvos metálicos brillan a su alrededor entran los traidores de cortante filo frío en sus bronquios, abriendo camino a la tuberculosis. Para completar la obra, respiran allí vapores de ácido clorhídrico; cuando desoxidan el hierro, de óxido de carbono y ácido carbónico.

> Otros tienen a su cuidado varias máquinas perforadoras, movidas por motor, para agujerear pernos. Los ponen y sacan; el peligro es constante: un descuido, y la mano o el dedo toman el sitio del perno.

En las tornerías de madera respiran polvos finísimos que empiezan por inflamar sus ojos. En las fábricas de bolsas de arpillera, filamentos de yute que les ocasionan corizas y catarros. Otros niños, desde los 10 años, se ocupan en trabajos delicapie 9 horas, para adelantar más, pues cuanto más hacen, más les retribu-

Varones de 12 a 14 años, con las el calor y el frío, tienen para ale- bajan el sombrero de castor que lle-

varéis este invierno. Los desprendimientos ácidos de la elaboración provocan la caída de los dientes. Padecen de coriza, de debilidad muscular, y las numerosas transformaciones que deben sufrir las pieles antes de constituir el sombrero elegante que adornará las vidrieras, son a cual más penosas y peligrosas.

Otros trabajan en cigarrerías, y fábricas de fósforos; están minados por la anemia, provocada por exhalaciones tóxicas.

Alrededor de crisoles enceguecedores, cuyo calor a dos metros irradia 70 a 75 grados, niños de 9 a 16 años recogen la masa líquida del vidrio en fusión con un tubo de hierro. Soplan en el interior del luminoso bólido para formar botellas, frascos, etc. ¡Cuántas veces, al darse vuelta, han echado la masa ardiente sobre la cara de sus compañeros, sobre sus pies!

Niños felices, recordadlos al romper un cristal; al oír ese gemido delicado y sutil, pensad que es un suspiro quizás escapado de sus tristes labios y aprisionado en él.

Las criaturas en los talleres son las principales víctimas de los accidentes. Espanta el pensar en las niñas descuidadas, que corren de un lado a otro con el pelo suelto, la trenza caída sobre los hombros, el delantal flotante, y agarradas... volteadas, por las correas, desmenuzadas por los engranajes... Figurémonos allá en un rincón, envuelto en lona, un bulto sangriento: ;todo lo que fué amor de la madre y alegría de sus ojos!...

Niños felices, tened piedad y cariño a esas pobres víctimas del trabajo moderno. Hablad con admiración de ellos que tan pequeños se ganan la vida, y caen, a menudo en el camino, sin fuerzas para seguir la lucha. ¡Pobres mártires sin gloria!

Gabriela CONI.

Old man ha muerto!...

(EPIGRAMA)

Se muere un equino y la prensa entera llora acongojada

Falleció Gabino que era una lumbrera, ; nadie dijo nada!

Eme Céber



ABDICACIÓN

Soldado soy que en cien combates, fiero luché como un león, y a quien la gloria favorito le hizo y la victoria le acompañó doquier cruzó su acero.

Yo a las lides de honor llegué primero; quien ofenderme osó, cruda memoria de mi cólera guarda; y en la historia, modelo soy de hidalgo y de altanero.

Todo el mundo me teme y me respeta; tan sólo vos, de mi os mofáis señora. Y ya veis, yo - el soberbio y el altivo

que buena cuenta da de aquel que reta su fama y pundonor, - estoy ahora hincado a vuestros pies, de vos cautivo.

R. Fernández Castillo

Cosas de un "mal estudiante"

(A Ernesto Turrillas y José M. Braceras).

Viajar con la imaginación—unas veces pesado carromato y otras vehículo alado,—a través de nuestra propia vida, es recordar.

Los recuerdos son el pan de los viejos, de esos pobres viejecitos flacuchos y encorvados cuyas frentes ha ido surcando de arrugas la desgracia y cuyos corazones, cansados de tanto latir, parece que, como añejas campanas, tocaran a muerto...

Sin ser viejos, recordemos también nosotros. La fecha es propicia para recordar nuestros días de organizadores estudiantiles, de prédica y de pelea; inolvidables días de agitación y de entusiasmo.

Pongamos en el cuadro de la realidad presente los colores un poco vagos y obscuros del pasado, que preséntasenos envueltos en una como triste melancolía. "Todo tiempo pasado fué mejor"...

Recorramos las amarillentas páginas de los apuntes íntimos, revolvamos los escondrijos de nuestra memoria.

Abramos, en este día de augurios lleno por ser el prístino de la primavera y el de la juventud, el libro de nuestra vida, de pocas mas bien nutridas hojas, un tantico mal redactado, si se quiere, pero escrito con caracteres firmes e inconfundibles...

Viajemos, es decir: recordemos.

Dicen que Balzac, el inmenso Honorato de Balzac, tenía tantos chalecos como días el año, y a cuál más estrambótico por los gustos y colo-

¿Se puede admitir que yo, que para desgracia mía no soy Balzac, me haya encontrado en una época ide mi zarandeada vida, sin sombre ro que ponerme, sin "ese adminículo antihigienico e innecesario que nos ponemos en la cabeza", como dice un madrileño que conozco?

Estaba a la sazón embarcado en la diffcil empresa de fundar el actual Centro Estudiantes Nacionales de Comercio.

Para agenciarme el sombrero que me faltaba fuí a un amigo que ha sido siempre para mí una especie de Mecenas.

El también fué estudiante y no ignora la idiosincrasia de éstos. Conocedor del ambiente en que debía actuar, cuando le expresé mis deseos de fundar un Centro, me dijo:

-Por ahora te regalo este sombrero. Si logras fundar el Centro de que me hablas, te daré este otro que a tí tanto te gusta y que no he usado todavía. Tratábase de un sombrero de inmejorable calidad. De un color gris muy distinguido, grande, de alas más bien anchas, el tal sombrero podía haber costado unas dos decenas de pesos. Lo miré, remiré y admiré. Luego lo acaricié como diciéndole:

--Serás mío...

Y me llevé el que mi amigo me daba...

iniciativa, me propuse llevarla a la tario leyó un largo discurso donde

cípulos, vencí, en parte, con mi palabra y con mi actividad, la apatía del ambiente, sacudí la modorra de muchos y preparé la opinión. Hablar en la mencionada escuela de centros era poco menos que una novedad; allí no había, o por lo menos no se exteriorizaba, ni la más débil conciencia estudiantil. Lo que las autoridades decían y hacían, aceptábase por la mayoría de los alumnos — que siempre hay algunos que no han nacido para lacayos — como algo qua emanara de una divinidad omnipotente e infalible.

Instalé mi cuartel general en un zaguán contiguo al edificio de la Escuela de Comercio, ocupado por una aficina de planos y construcciones. Dos alumnos — no quiero citar nombres —, habláronme de un fulano cuyo elogio hicieron en forma asaz calurosa y recomendáronmelo como un experto en materia de asociaciones y centros porque era — decían fundador, presidente honorario y miembro de no sé cuantas sociedades. Según me informaron, se trataba de un estudiante de derecho.

Con el buen deseo de complacer a esos alumnos que habíanse mostrado decididos partidarios de la iniciativa - justo es decirlo -, accedí a darle intervención en nuestros trabajos.

El fulano era un joven cuya edad cuerpeaba al cuarto de siglo, más o menos. (Perdonadme, joh, ilustres gramáticos! el neologismo y mis muchas infracciones a vuestras sabias leyes...).

Lo traté muy poco, pero recuerdo de su fisonomía dos rasgos: la frente no más alta que un taco de botín muy gastado y unos bigotillos insignificantes.

Y bien: previa una intensa propaganda, cité a los alumnos para la noche del sábado 21 de agosto de 1915 en el salón de actos del diario "La Prensa". El salón estaba lleno. El fulano ocupó la presidencia, uno de sus amigos la secretaría y yo los dejaba hacer y me aprestaba a explicar mis propósitos a la asamblea y constituir esa noche el Centro.

El fulano, después de pedir silencio con una campanilla que se había traído, ante la sorpresa del auditorio, que no le conocía, pronunció muchas palabras, aconsejando paternalmente, indicando procedimientos y pidiendo "orden y cultura en el debate".

-¿Quién es ese? - se preguntaban los muchachos.

No cejé en mi empeño. Lanzada la Luego, el que oficiaba de secre práctica. Hablé con algunos condis- habló mucho de Moreno y de tres

mil cosas más.

Por mi parte, procuré sintetizar mis ideas, esbocé las finalidades que, a juicio mío, debía perseguir el Centro y llamé a mis condiscípulos a la unión y al trabajo.

Hasta aquí las cosas marcharon a las cien maravillas, pero de aquí en adelante nos ahogamos en un mar de oratoria y el barullo fué en aumento hasta resultar toda una singular sinfonia wagneriana.

Los dueños de casa acudieron más de una vez y por fin nos amenazaron con expulsarnos.

Todo el mundo quería hablar... y habló, por desgracia. Hubo un ami- bombones. go que en el entusiasmo de la im- | El caso es que se eligieron los de- inspirada poesía. provisación, dijo:

debemos olvidar jamás esta "exhausta" fecha...

Otro, hizo moción para que continuaran de pie los que estaban sentados...

Un pálido ecce-homo de luenga cabellera y bien cuidadas patillas, con el sobretodo románticamente caído sobre la espalda y tribunicio además, "protestó por lo que pasaba y dijo que habíamos tirado la vergüenza por la ventana".

to de hora.

de presidente, en una incidencia, los contendientes le gritaron:

-Y Vd. ¿quién es? ¿quién lo ha llamado? ;Intruso!

Huelga decir que los asambleístas hiciéronse eco de esas manifestacio- gidos a objeto de asignarnos los carnes y el pobre fulano abandonó la presidencia más corrido que gato al que le tiran agua caliente...

Allá por la media noche conseguí hacerme entender y se resolvió nombrar una comisión encargada de redactar los estatutos.

Después de largo discutir, la asamblea me autorizó para nombrar los miembros que compondrían esa comisión e incluyóme en ella.

Así terminó la asamblea. Era la una. Pocas veces he sudado tanto en mi vida como aquella noche en que echamos las bases del actual Centro Estudiantes Nacionales de Comercio. Una lechería me acogió amorosamente en su seno y proporcionóme las delicias de un sabroso "completo"...

que son, con pequeñas diferencias, un poco asombradas, nos dejaron ha- Aquellos dos amigos que me halos que hoy rigen. Una tarde nos re- cer y hasta llegaron a proponernos blaron del fulano — que no era esunimos los miembros que componía- la formación de un "gran Centro", tudiante —, pidieron se le nombrara

tura, mis colegas no tuvieron inconveniente en firmar.

Realizado el trabajo se hacía necesario citar a los alumnos para discutirlo y aceptarlo, y para nombrar las autoridades del Centro.

Con tal fin, hice que cada año de ambos cursos designara dos delegados para que concurrieran a la próxima asamblea. La elección de estos delegados provocó, según supe más tarde, escenas muy pintorescas e interesantes.

En tercer año nocturno, por ejemplo, se libró toda una batalla campal, con golpes, insultos y otros

legados, a los que otorgué una tar--Los estudiantes de comercio no jeta con mi firma, que les serviría de entrada.

> Las recogía un amigo de guantes blancos y corbata idem.

> — Es el portero? — me preguntó uno.

-Nó, es un delegado.

La asamblea se realizó en el llamado salón blanco del hotel París, con una asistencia de delegados que lo llenaron completamente.

Presidióla el amigo de la "fecha exhausta". El fulano no apareció. Yo El fulano tuvo, también, su cuar- era el miembro informante de la comisjón que presentaba el proyecto Al querer intervenir, en su calidad de estatutos. Hubo un poco de desorden y mucha "lata", pero logramos aprobar los estatutos y elegir 'os miembros que formarían la primera Comisión Directiva.

> Al otro día nos reunimos los elegos. Yo era el presidente; Ketzelman y Tanoira, vices; Turrillas y Mendoza, secretarios; Rodríguez (Vicente), tesorero. Ocupaban puestos, también: D'Angelo, Bottini, Facio, Garimaldi, Carbó, Clauso — actual presidente -, Zunino, Goldenberg, Mazzeo y Neuman. Todos muy buenos muchachos, sin excepción.... Tal vez falte o sobre alguno; no recuerdo bien.

> Instalamos la secretaría donde mismo había yo establecido mi cuartel general, merced a la buena voluntad del propietario de la oficina ya mencionada (un señor Ramírez) al que, digámoslo aunque redunde, nunca pagamos ni un centavo.

Los domingos y días feriados nos reunsamos en un local de la calle Estados Unidos. Y el Centro marchaba de progreso en progreso. Ha- ro debía presentarse, entre otras, la Al día siguiente me entregué a la bía decisión y entusiasmo, que es nota discordante, y se presentó, retarea de confeccionar los estatutos, fuerza propulsora. Las autoridades, sultando cómica.

a principios del año pasado y que matamos al nacer.

Poco después el Centro, que respecto a las autoridades y profesores manteníase en una situación de completa independencia, nombró presidente honorario al actual decano también lo era entonces —, y de entre los profesores, a José León Suáfesor Eyherabide. Vadell recitó una vocales.

El 12 de octubre el Centro festejó en el salón de la escuela el aniversario del descubrimiento de América, acto presidido por Suárez y en el que habló elocuentemente el profesor Eyherabilde. Vadell recitó una

El Centro tenía, entonces, algo más de doscientos cincuenta socios. Y yo tenia mi sombrero gris, mi amado sombrero gris que todavía conservo y al que quiero entrañablemente.

Viejo y sucio como está, lo prefiero a cualesquiera otro porque simboliza para mí aquellos días — y otros más —, de tesonera acción y juveniles entusiasmos.

¡Luminosos días de bohemia batalladora y rebelde en que, sin chirolas en el bolsillo y vacía la petaca, vivíamos, ebrios de Amor, de Verdad y de Belleza, la divina juventud de nuestros escasos veinte años!...

Así como un abanico, una flor, un pañuelo pequeñito que a través del tiempo conserva el perfume de su dueña, nos recuerda a la amada ausente, muerta o infiel, este sombrero mío me llena la mente de gratas reminiscencias...; Oh, el lenguaje de las cosas!...

Por nosotros alquilado el local de la calle Charcas, alli instalamos la secretaría.

Trabajamos con empeño y el Centro marchaba bien. No quiero decir que había, como hay siempre, algunos que no hacían nada. Digo que todos hacíamos.

Solíamos reunirnos a charlar, antes y después de clase. Eran unas pláticas agradables en las que hablábamos de todo y de todos... En ese cuchitril — jardín y campo de batalla a un tiempo —, reimos y lloramos... Pensamos, hicimos, peleamos...

Con Mendoza, D'Angelo, Regot, pasamos mañanas inolvidables... Pe-

mos la comisión y después de la lec- malhadada iniciativa que exhumaron socio honorario de la institución, "en

mérito a los servicios prestados"... La C. Directiva, como era lógico, no aceptó. En vista de esto los amigos empezaron a alejarse y por fin renunciaron. El de la "fecha exhausta" también se fué y juntos fundaron una "Federación de estudiantes comerciales" en la que, según ellos, aplicaban los preceptos de la Constitución, y que vivió algo más que un suspiro de niña sensiblera...

Nunca he querido penetrar las causas determinantes de esas dimisiones y de algunas oposiciones rastreras e interesadas a nuestra obra, pero convencime luego de que, en uno como en otro caso, era un desmedido afan de figuración no satisfecho el que los llevaba a la renuncia y a la crítica.

Pero vayamos al hecho. Un buen día se me aparecieron el de la fecha "exhausta" y uno de los amigos del fulano y con toda la solemnidad ue el caso exigía, me entregaron un sobre. Lo rasgué y lei, más o menos:

"Me dirijo a Vd. en su calidad de presidente del C. E. N. de Comercio y lo hago respon. Jle de los términos injuriosos vertidos a mi respecto en la Secretaría del Centro. Si no se rectifica, mis padrinos están autorizados para adoptar/la actitud que más cuadre a su caballerosidad"./-Fulano.

Cuando leí esas líneas y vi a los padrinos, tiesos, ceremoniosos, tomando a serio el papel que representaban, y con bastón y guantes, no pude dejar de reirme.

Porque un miembro del Centro haya llamado "farolero" a Fulano, ¿yo debo batirme con él? Devolví el papel a los padrinos y les dije, o mejor, les grité que yo me reía de todo, que no me había tomado el trabajo de ocuparme del ahijado, que no me hacía responsable de lo que otros decían porque yo no podía legislar sobre el pensamiento y la voluntad de los otros, y les escribí unas líneas para el fulano, ratificando lo expuesto verbalmente.

-Nosotros no hacemos otra cosa que cumplir con un deber — me decian los padrinos.

-Vds. lo que hacen es un triste papel.

-Pensamos publicar las actas... — insinuaron.

-; Eso falta! ¡Vds. no publican una sola letra de nada: Eso lo dejo tín y O' Higgins después del triunpara tres o cuatro, o diez, o cien im- fo de Maipú, así como las palabras béciles que queriendo salir de su que en esas ocasiones se dirigieron, categoría de ilustres desconocidos y dan idea de los sentimientos elevatomar fama de hombres de honor, dos que animaban a estos esclarecirecurren a la farsa de duelo y pu- dos guerreros de nuestra epopeya blican las actas como la mejor for- gloriosa. -

una linea! ¡Yo no soy, no quiero ser de los "caballeros" que tiran al aire o tajan al viento! No necesito de sables, pistolas, actas ni padrinos... Así fué; no se publicó nada. Al enterarse los muchachos de los pormenores del "duelo", reimos por una semana seguido, sin descanso, inconteniblemente...

He recordado los días iniciales del Centro, recuerdo que si no es muy trascendental, tiene, sí, su interés para nosotros. Estos casos y cosas es probable formen parte de las "Memorias de un mal estudiante", que escribo.

Por esta vez — y con la esperanza de que alguien ocupará mi puesto-, he abandonado mi prosa fustigadora y de combate.

Hablen y escriban otros, por hoy, de la juventud, de su misión, de sus ideales... Yo he querido, como los buenos viejos, rememorar, para que el recuerdo de aquellas horas do brega sin tregua, de incesante batailar, con sus triunfos y sus derrotas, sus dolores y alegrías, inflame nuestros corazones y aumente nuestras energias!...

Olindo Ríaso!. 'Día del Estudiante', 1918.

Abrazo de heroes

Todo lo que se refiere a los grandes hombres despierta siempre natural curiosidad. Las anécdotas, no solamente sirven para revelarnos su carácter, sino que pueden, en muchas ocasiones, demostrarnos la verdadera causa de hechos trascendentales. Y cuando esas anécdotas se refieren a los héroes de la independencia son, con mucha más razón, dignas del estudio de todo ciudadano, que, reconocido del generoso impulso de sus mayores, no debe dejar de mirarlas con agrado.

El abrazo de Belgrano y San Martín ante el ejército que operaba en el norte de las Provincias Unidas, cuando el último fué a reemplazar al vencedor de Tucumán en la dirección de la campaña libertadora; el que más tarde se efectuara entre San Mar-

ma de conseguirlo! ¡No publiquen ni | En las repúblicas del norte de Sud |

América se luchaba también en esos momento, por la magna causa de la libertad, y las vicisitudes por que atravesaron aquellos heroicos pueblos, fluctuando entre la vida y la muerte, son por todo concepto interesantes para los americanos; y voy a relatar una anécdota de las numerosas que de alli se conocen.

Por el año 1827, cuando recién podía considerarse libre del dominio español aquella región de Sud América, Simón Bolívar, a quien ya se llamaba "El Libertador" y cuyos triunfos de Boyacá y Carabobo le habían hecho acreedor al reconocimiento eterno, pasó al pueblo de Valencia a fin de conferenciar con uno de sus lugartenientes, el inclito general José Antonio Páez, cuya victoria alcanzada en las Queseras del Medio es una de las acciones de guerra más notables que menciona la historia, y que mereció al vencedor el título de "Aquiles venezolano". Al encontrarse los dos héroes, en las cercanías de aquella ciudad, se abrazaron cordialmente y entraron juntos, en medio de los vítores del pueblo entusiasmado, que se agrupó para recibirles.

Páez, el famoso llanero, ordenó que/las tropas veteranas y de milicia, tendidas en carrera, desfilaran ante el Libertador, y luego dispuso que se retiraran a sus casas y cuarteles.

Bolívar, como Napoleón, era de un genio fecundo, y pudo demostrarlo en esa ocasión. Al abrazarse los dos generales, las guarniciones de las espadas que llevaban ceñidas se entrelazaban de tal modo que se necesitó algún tiempo para desprenderlas, y mientras esto se hacía, Bolívar, sonriéndose, decía a Páez, tal como lo hubiera hecho uno de esos guerreros romanos de que nos hablan los historiadores clásicos: "Este es un buen presagio, general, que nos anuncia la suerte que nos ha de caber en el futro". Hay quien dice que Páez agregó: "Así debemos marchar siempre".

Desgraciadamente, no marcharon siempre así, pues el deseo de Venezuela de separarse de la Confederación Colombiana, obligó a Páez a comper su armonía con Bolívar.

Este Páez, presidente de Venezuela, es el mismo que durante la presidencia del general Sarmiento, vino a Buenos Aires y el gobierno argentino le incorporó al ejército de la República con el título de brigadier general.

Aznarrac.